

EL ESTRENO DE AYER

Los suplicatorios

(Pasillo burlesco de malas costumbres)
ESCRITA ÚLTIMA Y SECRETA (1)

Despacho del presidente del Congreso, Romero Robledo pasea furiosamente por la estancia. Las manos del presidente cruzadas en la espalda, entre el revuelo de los faldones de la chaqueta presidencial, semejan el cuerpo de dos aves de rapina que agitaran presurosamente las alas. El pasante habla en voz alta, salpicando el monólogo de frecuentes y castizas interjecciones, que suprimimos en gracia a las lectoras. Se detiene, y encendiendo el octavo cigarrillo, resuena su soliloquio así:

¿Sueño? ¿Realidad? ¿Fue eso lo que dijo Hamlet? Ni lo sé ni me importa. Lo que sé es que ese hombre me ha dejado por puertas. (Ese hombre es Maura.) ¿Qué necesidad tenía yo de meterme otra vez con los republicanos, cuando sabe Dios si me harán falta pronto? Ese hombre es otro capitán Arana: embarca a la gente en el compromiso y se queda en tierra o se escapa a nado; lo mismo da.

Vamos a ver: ¿cómo ha quedado cada uno? ¿Qué debo ahora hacer yo? (Pausa.)

(Romero medita unos instantes, plantado en el centro de la habitación.)
Como quedar, hemos quedado muy mal. Esto comenzó por un empuje de ese hombre. El se decidió a hacer que el Congreso concediera antes de terminar las sesiones los suplicatorios para procesar a Blasco Ibáñez, Lerroux, Soriano y Nougués. Yo le advertí que era imprudente; que como de costumbre, no me hizo caso; y ¡juérmelo! ya estoy harto de que ese hombre me haga caso nunca. Para esto no valía la pena de volver al partido conservador, y haber soportado, a mis años, dos sucesivas jefaturas.

¿Qué se proponía ese hombre? La cosa es clara: por una parte, intimidar a la minoría republicana mediante la ejemplaridad; por otra, hacerse grato en Palacio. Ni más, ni menos; a mí, que soy perro viejo, no me va a dar la castaña. ¿Dónde están las trascendentales conveniencias que habían de seguirse para el país? ¡La ley ha de ser igual para todos los ciudadanos! pero, ¿es que todos los ciudadanos son diputados? Lo que se buscaba es un golpe de efecto: ese hombre creía que de ese modo se iba a hacer el amo de Palacio y del país. Está aviado...

Ahora sale con lo que quería es una reforma del reglamento. ¿Habría frescura? Con que reforma del reglamento después de lo que habíamos hablado! ¿A quién le va a contar eso? ¿Pues no busqué yo por su encargo a los jefes de las minorías para gestionar la concesión de los suplicatorios? Y cuando éstos negaron su concurso, ¿quién les dijo que no era de eso sino de lo otro de lo que se trataba? No dijo ese hombre que estaba dispuesto a todo para cumplir lo que creía su deber? Si su deber era que los suplicatorios se concedieran, ¿por qué no continuó; y si no lo era, ¿por qué lo dijo?

Si el primer día hubiera propuesto la reforma del reglamento, no hubiera habido ni siquiera oposición. Pero no; quería otra cosa distinta; por eso ha arrojado un escándalo que se veía venir. Habló de la sesión permanente. ¿Para qué permanente? ¿para la reforma del reglamento? Llamó por teléfono a los diputados ministeriales, aprehendidos para una votación; ¿qué se iba a votar? Y a última hora, cuando se confirma en la sala, vuelve la espalda, salta de redondel y dice: ¡ahí queda eso, y eso soy yo, que me he quedado entre las aspas del toro...

(Da dos chapadas al cigarro, se sienta en una mesa y abre un libro como extraño de su propia acción. Está muy nervioso, y esto explica su ingenua afición a la lectura.)
Esto que dice aquí está muy bien. (Lee en voz alta y con retintín.)

¿Adónde están ahora sus sutilezas, sus finas distinciones, sus escritos, sus protocolos y sus trampas? ¿Cómo permito que este villano aporre su cabeza con su innunda azaña y ni habla siquiera de demanda de agravio? Pero ¿qué fuerza fuera en su tiempo un gran comprador de tierras con sus escrituras, sus seguridades, sus registros, sus garantías y fianzas; y ¿es ésta la seguridad de sus seguridades, la garantía de sus garantías, que venga a ocupar finísimo barro el hueco que ocupaban sus finosmos sesos? Sus fianzas sólo le afianzan un pedazo de tierra, que podrían cubrir dos de sus escrituras. Los títulos de sus propiedades no cabrían donde él cupo; pero no por eso alcanzará más su sucesor. ¿Es esto cierto?

(Deja fatigado el libro, y torna a su pasaje y a su monólogo.)

¿Quién será el sucesor de ese hombre? Porque él toca ya su fin. Pocos fracasos más como éste, y dan con él en tierra. El Gobierno de S. M. ha entablado una batalla con los republicanos, y la ha perdido. Malo. Y encima se viene otra peor, porque no tiene salida: el convenio con el Vaticano. Si se aprueba, triunfo para los republicanos, que dirán al país: «¡Lo ves cómo con la monarquía ni los liberales ni nadie puede oponerse a la dominación clerical! Si no se aprueba, triunfo también para los republicanos, porque todos ellos se han opuesto al convenio. Pero, ¿quién será el sucesor?»

Yo, me parece que no, y ese hombre tiene la culpa. Porque cada vez me deja en situación más difícil. Tres votos de censura he recibido por defender a la mayoría; y con esto de los suplicatorios hemos quedado a media correspondencia, como el enamorado del cuento; yo le escribo, pero ella no. Por servir al Gobierno —a pesar de que dije hace días que era el último favor—, me he puesto antipatriótico; y la lectura de proposiciones; me he enemistado con los liberales de la mayoría, y he quedado con

DE ACTUALIDAD.—LA AUDIENCIA DE JAÉN



D. Angel Terradillos

D. Francisco Delgado

D. José de Lezameta

D. Francisco Gallego

D. Francisco Fernández Polanco

D. José Gallo Vilchez

Presidente de la Sección segunda, que es la que ha dictado este veredicto el de procesamiento contra los inculcados por el delito de falsedad.

Magistrado de la primera: fué uno de los que formaron Sala cuando se accedió al procesamiento.

Actual presidente de la Audiencia, que siendo fiscal, intervino en la inculcación del acusado y presenció la inspección ocular.

Magistrado de la primera: formuló voto reservado el día que la Sala dictó el auto reconociendo el procesamiento.

Magistrado de la segunda.

Teniente fiscal que interviene como fiscal interino en sustitución del Sr. Aranda.

los liberales, y sobre todo con los republicanos, en unas relaciones imposibles. Pasar yo de la presidencia del Congreso, donde he hecho lo que he hecho, a la del Gobierno, sería para unos y otros una verdadera provocación.

Triunfantes todo se habría perdonado; la victoria es un manto de púrpura que tapa todas las lacras. Pero derrotado no puedo escaparme sin explicación. ¿Qué me toca hacer? ¿Estar con ese hombre o contra ese hombre? Si me quedo; doy fe de que todo lo aguantaré; y, ¿qué provecho? Si me voy es lanzarme de nuevo a la peregrinación; y, ¿quién me dará asilo después de lo pasado?

(Reflexiona otra vez, mientras fuma aceleradamente.)

¿Quién tiene la culpa yo me lo sé. Si aquí no se hubiera ido, yo estaría en la oposición; después de todo, más personaje era que ahora; tenía algunos amigos incondicionales, y ahora no tengo ninguno. Más vale ser gato suelto que tigre enjaulado. Yo me debí unir a Sagasta, sin andar en aquellos regateos que me dejaron como estaba. Y después el otro me engañó. La única víctima de la conjura de 1903 he sido yo; aquí estoy atado con las mismas cuerdas que yo elaboré. Siempre tuvo aquel la astucia femenina, ya sin la faltaba otra cosa. El fue el que concibió a ese hombre y se largó a tiempo. Esta fué su última venganza contra mí. Si volviera a la política ya le ajustaría las cuentas a aquel...

(Una voz chillona, que parece la de D. Francisco Silvela, interrumpe el monólogo, y dice):

¿Oídme, caballero. ¿Qué razones tenéis para tratarme de ese modo? Siempre os quisieron (rie); mas eso nada importa; ¿cómo evitar, aunque a héroes no os cuadre, que maye el gato ni que el can le ladre.

(Ríe, y la risa se va haciendo más burlesca a medida que se amortigua. Romero, apoyado en la mesa, busca con los ojos relumbrales a su invisible interlocutor.)

FIN DEL PASILLO

LECTURAS PARA LA MUJER

MISCELÁNEA

Es curioso el relato que hace un periódico inglés, *The Royal*, del disgusto sufrido hace poco tiempo por la princesa de Gales.

A consecuencia de este disgusto, todos los empleados del palacio han estado en movimiento. Las telegrafistas y señoritas del teléfono sin abandonar sus puestos, y varios trenes especiales lanzados sobre las líneas, suspendiéndose el tránsito algunas horas a fin de que los emisarios reales no encontrasen obstáculos.

Según los telegramas y telefonemas, el traje había salido a tiempo, pero las señas, mal dirigidas, lo había llevado a un pequeño pueblo distante de Londres.

En el momento que se conoció su paradero, un enviado especial vuela en un tren también especial; después de haber reventado varios caballos, todo en vano, la ceremonia hacia algunos minutos que estaba empezada cuando el esperado traje llegó a palacio.

La princesa había tenido que ponerse un traje ya estrenado.

El artículo que cuenta estas peripecias del vestido regio es sensacional; sólo olvida una cosa: que el pobre empleado que puso la dirección equivocada.

Nuestros lectores recordarán sin duda el nombre de Rosa Hérré, la valiente pescadora francesa que en 1.º de Noviembre de 1903 salvó el cargamento y tripulación del vapor *Vesper*, perdido entre las rocas de Ouessant.

Hace algunas semanas acaba de recibir la merecida recompensa en la sesión solemne celebrada por la Sociedad Central de Salvamento, en el anfiteatro de la Sorbona.

El premio de Juan Dufour y la gran medalla de oro de la condesa Foucher de Saint-Farant, han sido para ella.

Rosa Hérré estaba más intimidada por los aplausos que se le tributaban que por una tempestad. El viceministro Duperré, presidente de la Sociedad, abrazó entusiasmado a la heroína.

En el mismo acto, el patrón de la canoa de salvamento de Audierne recibió la cruz de la Legión de Honor.

Este infatigable marino ha merecido su honrosa distinción dirigiendo 119 salvamentos, socorriendo 17 navíos y salvando 348 personas.

Los últimos Concursos de internado en los hospitales franceses han sido un triunfo para las mujeres.

En todos ellos han estado a tan gran altura que obtuvieron la mayor parte de las plazas en los servicios de medicina y cirugía.

Este modo de proveer de enfermeras los hospitales es de gran importancia, pues el examen previo da una garantía de su competencia.

Indudablemente, con los conocimientos que se les exigen los enfermos estarán mejor asistidos que por mujeres ignorantes, pues por mucha

que sea la caridad no puede suplir a la ciencia. Esto, sin contar con que la caridad se despierta siempre en las enfermeras a la vista de los dolores y las desgracias de los ineluces, cuyos sufrimientos han de aliviar con sus cuidados.

LA GUERRA

Por telegramas

Situación de los beligerantes

— Londres 8. Despachos oficiales dan cuenta de haberse librado escaramuzas sin importancia en los últimos días entre rusos y japoneses en las cercanías de Ya-fan-gen, Sichan, Ya-mu-liu-tan y otros.

Una columna japonesa ha sido rechazada, con pérdida de 700 hombres, cerca de Kha-van-non.—Dabur.

En Puerto Arturo

— Londres 8. Circula el rumor de que los japoneses han cerrado ya completamente el cerco de Puerto Arturo por la parte de tierra.

Diariamente se libran escaramuzas entre las primeras líneas de defensores y sitiadores.

Por informes chinos se dice que los japoneses, en número de 50.000, avanzan sobre la plaza.—Dabur.

La escuadra de Vladivostok. Operación exitosa. Japoneses hundidos. Dos torpederos a pique.

— París 8. Un telegrama oficial de San Petersburgo transmite el parte en que el almirante Skryloff relata las operaciones llevadas a cabo últimamente por la escuadra de Vladivostok.

En un reconocimiento operado por la división de torpederos y el transporte *Lena* se averiguó que habían salido del puerto de Gensan todos los buques japoneses de guerra y todos los barcos de comercio.

Fueron incendiados por la escuadrilla rusa un vapor de cabotaje, una goleta y varias embarcaciones menores.

Los fuegos de los torpederos obligaron a retirarse a los soldados japoneses que disparaban sobre los buques rusos. Estos incendiaron los cuarteles lanzando granadas y no sufrieron pérdida alguna.

El desistimiento de cruceros de Vladivostok pasó el estrecho de Corea el día 1.º de Julio y encontró siete grandes barcos.

Entonces retrocedió, y perseguido por el enemigo, rompió el fuego sobre éste sin resultado alguno.

Por la noche, el destacamento de barcos rusos fué atacado por once torpederos, que no le causaron averías ni bajas. Se cree que fueron echados a pique dos torpederos japoneses. Cuando amaneció se pudo ver que el enemigo había desaparecido.

La división de los cruceros rusos prosiguió su ruta sin pérdida de ningún género.—Clement.

Más detalles

— París 8. Concópanse algunos detalles más de la afortunada correría verificada por la escuadra de Vladivostok.

Los japoneses tenían preparada hábilmente la emboscada para que la escuadra rusa fuese copada por aquella, superior tres veces en número, en el estrecho de Corea.

Para que los efectos de la acción fueran decisivos, la flota de torpederos se ocultó al abrigo de la isla Tushima, con intención de salir bruscamente, coger a los cruceros rusos entre dos fuegos y obligarlos a combatir.

Todos los preparativos fueron bien ejecutados hasta que las escuadras se encontraron, pero entonces la rusa, advirtiendo que el enemigo era superior en fuerzas, se retiró rápidamente hacia el Norte. Los japoneses emprendieron una persecución muy activa haciendo fuego por intervalos. Sin embargo, las bombas japonesas caían a una milla de distancia de los buques rusos.

Estos no hicieron ninguna tentativa para contestar a este fuego.

Los torpederos japoneses salieron entonces de su puerto de refugio y durante algún tiempo se temió que la escuadra rusa quedaba por completo cogida en la emboscada.

La escuadra rusa pasó rápidamente a través de la línea de torpederos, disparando sus cañones de grueso calibre y echando a pique dos torpederos.

Además, los torpederos japoneses al refugiarse sobre su escuadra fueron alcanzados por algunos proyectiles de ella que los lanzaron creyéndose rusos.

Estimase como causa de que los torpederos y cruceros japoneses no pudieran alcanzar a los rusos, el que las calderas y los fondos de sus barcos se hallan deteriorados por razón del largo tiempo que han estado prestando servicio en el mar.

Lo que es positivo es que los buques japoneses no podían competir, ni con mucho, en velocidad con los rusos durante la primera parte del encuentro, aun cuando la escuadra japonesa estaba formada de los cruceros más rápidos que posee el Japón.—Clement.

Indignación en Tokio contra Kamimura

— París 8. Un telegrama de Tokio dice que a consecuencia del nuevo fracaso del almirante Kamimura, el populacho ha incendiado y destruido la casa del almirante, logrando a duras penas escapar su familia.—Clement.

Kaiping tomado por los japoneses

— Tokio 9. Confirmando oficialmente el general Oku, con las tropas de su mando y después de rudo combate, ocupó ayer a Kaiping.

Graves noticias. Expectación

— San Petersburgo 9. Noticias oficiales confirman que los japoneses han vuelto a atacar la ofensiva desde el día 7 contra Senjuntin, esperando de un momento a otro graves acontecimientos.

Victoria de los japoneses

— Londres 9. *The Daily Chronicle* publica un despacho de Tokio anunciando que los japoneses, después de un sangriento combate cerca de Kaiping, hicieron 50 prisioneros y se apoderaron de 10 cañones.

DE INTERESES MATERIALES

Minas

Les ha sido concedido un plazo de quince días para que presenten el papel de reintegro correspondiente a los derechos del título de propiedad y pertenencias demarcadas de las minas del término de Alhama e Instintón, denominadas La Povención, Flor Cubana y La Casualidad, emplazadas en Almería, y cuyos propietarios son D. Manuel Leiva García, D. Nicolás Rodríguez Lázaro y D. Sebastián Salvador Salvador.

El personal facultativo de la mencionada Jefatura de minas practicará operaciones de demarcación en los registros Caridad, Amor y Ciencia, del término de Serón, del 14 al 21 del presente mes.

De ganadería

Han llegado a Pontevedra, procedentes de Buenos Aires, ocho magníficos caballos, dos toros, ocho terneros y cuatro carneros, que envía el opulento industrial gallego D. Casimiro Gómez, con destino a su posesión de Monte Porteiro.

Propónese dicho señor dedicar los citados ejemplares a la reproducción, contribuyendo así a que las excelentes cualidades de la raza del ganado americano arraiguen en Galicia.

Para ello proyecta enviar nuevos ejemplares de reses, a fin de que tan benéficos obras se desarrolle con la mayor rapidez posible.

Efectos de un pedrisco

El Ayuntamiento de Valdepeñas ha instruido expediente solicitando sean perdonados de la mayor parte de su contribución territorial del presente año los agricultores co-

NUEVOS OBISPOS



D. José Meseguer
Propuesto para la diócesis de Llerida

D. Julián Miranda
Propuesto para la de Segovia

PARÍS

Horas de un día

(Que se puede leer como artículo más o menos literario; y que también puede no leerse, porque se dice, en las cuartillas de las revistas, en los sucesos, ni comentarios a noticias o a sucesos.)

No muy más tarde del amanecer me he puesto en pie y me he echado a la calle. He llegado a los Campos Elíseos, donde ya hay gente, sobre todo en bicicletas, motocicletas y automóviles. Las bicicletas que caminan rápidos anunciándose con el desagradable y brusco *taca-taca, taka-taca, taka-taca*; los automóviles que vuelan, dejando como estela de su paso la visión de un hombre que parece un bazo, la de una cabellera de mujer envuelta en un tupido velo, el olor de la gasolina y el *taf-taf, taf-taf*, acelerado. Leo 6 me figuro que leo. De cuando en cuando miro a la izquierda, y con esa incoherencia de quien no piensa en nada o piensa en tantas cosas que acaba por no poder pensar, contemplo la *agua de Cleopatra*, alivia en mitad de la Concordia, «agujerando» el cielo, perdiéndose en lo azul. A la derecha el *Arco de Triunfo*, cerrando el anchuroso paseo, coronado en su altura por la única dorada nube que hay en el horizonte. Recuerdo—como todos pueden recordar, porque París lo ha visto todo el mundo,—que este *Arco de la Estrella*, admira—cuál todas las grandezas—desde lejos y tiene algo de risible—cuál todas las grandezas—desde cerca, para el que sabe algo de Historia y los grabados en la piedra del monumento los nombres de batallas que se supone ganadas, y que no se ganaron, y hasta de acciones que suponiéndose efectuadas no se dieron. La *agua de Cleopatra* es más prudente, con la prudencia del tiempo y de los años, y sus embustes los graba en jeroglífico.

Me aburro y echo a andar, a recrearme en la contemplación de este París, ahora tranquilo, y donde desde las diez de la mañana no hay atención sino para evitar los coches. Voy hacia el centro. Camino un tercio del gran bulevar y me meto por el *faubourg Montmartre*. Al pasar por la esquina de la calle Chateaudun miro como buscando alguna cosa, y sé lo que busco. Es un betunero, tan malo, de seguro, como todos los parisenses que me interesa, aunque no lo conozco. El tiene un establecimiento portátil: una gran caja y un banquillo, que coloca en la esquina. En esa caja, un letrero se advierte: «Si el betunero no está aquí, buscadle en la primera taberna del *faubourg Montmartre*, a la izquierda».

Suelo pasar por este sitio cuatro o cinco veces diarias, porque es el camino de mi barrio. Nunca veo al hombre. ¿Dónde se halla? Dicho está ya que en la taberna. ¿Cuándo betuna? ¿A qué betuna? ¿En qué estado betuna? Misterio impenetrable. Por eso digo que me interesa el betunero.

Yo continúo. Calle Lafayette, plaza de la Trinidad, calle «Blanca», calle Ballu, calle Vintimille, a mi casa...

¿Que qué le importa esto al lector? Decid que alguna vez el periodista escriba para él, a su gusto. Ya sé que esto no es moda. Pero catorce años de oficio—desde los veinte, amigas mías—me han enseñado que al público le gustan las intimidades: «ver las cosas a través de un temperamento», que diría Zola. Además, que menester es que haya de todo. De todo hay en los periódicos franceses. Cada diario tiene su fisonomía, y dentro de ella cada diario tiene su «movilidad». En un periódico francés entra todo: el cronista meramente literario, el cuentista, el poeta, el escritor político, el militar, el científico, el economista, el crítico de literatura y de artes... Y cada hoja periódica tiene un tipo, su manera especial, y ninguna se parece a ninguna. ¿Que semejanza hay entre *Le Temps* y *Le Journal*? ¿El *Gil Blas* o el *Figaro*, que tienen de común, ni en precio, ni en tamaño, ni en tipo, ni en artículos, con el *Petit Journal* o el *Petit Parisien*? El grave y sesudo *Journal des Débats*, tiene que ver alguna cosa con la bullanga, los *canards*, los infundios de *La Presse* o *La Patrie*? El fondo de *Le Temps*, está escrito con las mismas plumas y sobre parecidos temas que el primer artículo de *La Libre Parole* o que *Le Libérateur*? Y todos viven y todos gozan sus lectores; y cada uno ajusta como quiere y cierra a la hora que le da la gana, y en ninguno hay un redactor encargado de averiguar qué es lo que hará el periódico vecino para hacerlo él también.

En nuestra Prensa, cada día más poderosa en elementos materiales, más poco o nada progresista en variedad y en amplitud de espíritu, podéis decir, con leer un periódico, que ya los habéis mirado todos. Es «unilateral»: el gusto de nuestros forjadores de periódicos. Cualquiera periodista a quien enseñen antes de la tirada las pruebas de un diario de Madrid, vendrán escritos ese día mismo los demás colegas.

Esto es muy español. Los españoles vamos varios caminos; todos queremos seguir uno, que deviene imposible, y los demás quedan desiertos. ¿Viven bien tres o cuatro azucareros? Todo el mundo se lanza a las azucareras; las azucareras se arruinan. Esto en la industria; esto en todo. Igual en nuestro oficio.

Recuerdo cuando *El Liberal*, entre una de sus plausibles iniciativas, tuvo la de aquella sección de *Cuentos propios*. Era linda la idea que permitiera contrastar las aptitudes, el ingenio, las diversas maneras de cada literato. Pero aquello acabó, y estoy seguro de que el Sr. Moya se vió, no premiado, sino castigado por su original pensamiento, porque médicos, abogados, propietarios, no sé si sacerdotes, oyeron sobre el periódico con su novelosa narración correspondiente. Menos los redactores de *El Liberal*, todo el mundo hizo cuentos.

Ahora tenemos la fiebre de lo práctico. Reconozco que un panecillo tiene más

Un importante grupo de financieros se propone constituir en Madrid un *trust* de la industria carbonera.

Al efecto, se han hecho ya algunas gestiones cerca de varias Compañías explotadoras de este mineral.

Trust del carbón

El caso de Borrás

«En mal hora vino Borrás a Madrid! Un pedazo de gloria bastante grande, eso sí, que de aquí se llevó, y un contrato en muy favorables condiciones, consecuencia inmediata de esa gloria, le han proporcionado una multitud de disgustos antes, y un pleito, nada menos que un pleito, ahora».

Hay catalanes terribles: pasan la vida diciendo que aman el arte sobre todas las cosas, y cuando llega el momento de demostrar ese amor y sacrificarse por él, lo primero que se les ocurre es buscar un juez competente para que el sacrificio resulte lo más lucrativo posible. Protestan frecuentemente de que en Madrid no quieren hacer arte, y apenas se nos ocurre traer, para hacer arte, un elemento catalán, protestan, se indignan, y mientras nos lanzan denuestos, más o menos inteligibles, molestan al elegido, como si por ser artista no mereciera respeto, sobre todo para los que tan alto amor tienen al arte.

El caso de Borrás es típico: vivía en el teatro Roma, completamente oscuro, o poco menos, dicen lo que quieren sus paisanos. Trabajaba allí poco menos que inútilmente, puesto que su nombre no salvaba, o salvaba apenas, las fronteras de Cataluña. Jamás a él, o si sí los oía era con sordina, parcos, sin adjetivos de los que no pueden envararse, y pudo, gracias a eso, vivir tranquilo, envidiado ni envidioso, haciendo alguna comedia buena y muchas malas, porque de todo hay en la vida de *Don*, pero sin que a nadie se le ocurriera faltarle al respeto.

Pero vino a Madrid, y aquí, en la villa y corte, donde estamos deseando elogiar a todo el que lo merece y no ponemos al generador de los elogios válvula de seguridad para que no nos vaya del seguro, dijimos de Borrás, francamente y noblemente lo que nos pareció: que era un gran actor, el primero entre los españoles, y por lo menos, uno de tantos entre los más famosos extranjeros. Nunca hubiéramos hecho semejante cosa! Haciera y caer sobre Borrás, que era completamente inocente de aquel delito, toda la furia de los catalanes madrileños, fué todo uno: cartas, anónimos, hasta telegramas o telefonemas molestos creo que hubo, y Borrás pudo modificar el refrán que dice: «nadie es profeta en su patria»; añadió: «ni en la ajena, si los paisanos se enteran a tiempo».

Y no paró ahí la historia. Fiso Escudero, que entiende su negocio aunque a veces se equivoca, sin duda porque *errare humanum est*, sonaba todas las noches con un primer actor, y naturalmente, al ver a Borrás volvió en sí inmediatamente, dijo justo es mi hombre y le ofreció un contrato en favorabilísimas condiciones.

Para Borrás la elección no podía ser dudosa: ganar mucho más dinero, poder cosechar más laureles y trabajar más cómodamente y en sitio infinitamente más visible, lo quiere cualquiera por mucho que tire la patita chica, y Borrás, naturalmente también, se dejó seducir por la sirena tentadora y aceptó el contrato.

No supo lo que se hacía, sin duda porque es olvidadizo, y no recordaba ya las cartas, los anónimos, los telegramas y los telefonemas; pero pronto le vinieron a la memoria, porque tuvieron una continuación: menudearon los disgustos, y Borrás, a quien está vez pillaban más cerca los disgustadores, riéndose y anunciando a tiro que no había nada de lo dicho.

¿De qué medios se valió el empresario de la Comedia para reconquistarle? Se ignora; pero ello fué que le reconquistó, firmaron el contrato, y desde hace días es oficial la noticia de que Borrás trabajará en Madrid con Rosario Pino.

Ahora bien: los madrileños de Barcelona no podían pasar por eso, y a última hora han encontrado un medio de impedir que Borrás venga empapado, ponerle pleito y pedirle una indemnización de no sé cuántos miles de pesetas por pretexto de que tenía compromiso para trabajar un año más en Roma.

¿De qué parará el pleito? ¡Vaya usted a saber! Pero, ¿por qué no harán eso los catalanes cuando en vez de traernos un actor nos traemos un corte de paño de Tarrasa para hacernos un terno?—M.

IMPORTANTE

Rogamos a nuestros suscriptores y corresponsales hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranzas de la Prensa, y no en sellos de Correos.

Estas libranzas de Prensa se venden desde 1.º de Julio en todos los estancos de España.

RECONOCIMIENTO

Ahora tenemos la fiebre de lo práctico. Reconozco que un panecillo tiene más

RECONOCIMIENTO

Ahora tenemos la fiebre de lo práctico. Reconozco que un panecillo tiene más

RECONOCIMIENTO

Ahora tenemos la fiebre de lo práctico. Reconozco que un panecillo tiene más

RECONOCIMIENTO

Ahora tenemos la fiebre de lo práctico. Reconozco que un panecillo tiene más

RECONOCIMIENTO

Ahora tenemos la fiebre de lo práctico. Reconozco que un panecillo tiene más

RECONOCIMIENTO

Ahora tenemos la fiebre de lo práctico. Reconozco que un panecillo tiene más

RECONOCIMIENTO

Ahora tenemos la fiebre de lo práctico. Reconozco que un panecillo tiene más

Ayuntamiento de Madrid

